

Para el seminario del 27 de octubre en Juan Parrandero

Un *Atlas de la memoria* no solamente es un compendio de imágenes, una representación del pasado reciente en México. Un *Atlas de la memoria* es también una interpretación de la historia.

Quisimos llamar también a este coloquio *Experimentos de la verdad o con la verdad*, puesto que retomando una vieja idea de Paul Auster en un libro que se llama así “Experimentos con la verdad” él involucra a la verdad con un tipo de creación, con un tipo de producción, con un tipo de estrategia para producir lo verdadero más allá de la positividad de la ciencia de la sociología, de la antropología y de la filosofía misma; aún ahí en donde la filosofía se ha construido en el último siglo como una filosofía crítica de lo verdadero.

Pero también en un *Atlas de la memoria* se puede presentar una experiencia con la verdad como bien lo señala Pietro Ameglio en referencia al pensamiento de Gandhi. Hay que tener experiencia de lo verdadero, hay que producir otra forma de lo verdadero, hay que pensar en que lo verdadero parte de hechos también indiscutibles; que en nuestro caso se forman en la modalidad de una lucha social, de la cultura popular, de el ascenso y el corte histórico de la violencia a partir de los años 90 del siglo que pasó.

Por último un *Atlas de la memoria* es también una crítica a la cultura universitaria que pretende, bajo sus modalidades de su distribución y de producción del conocimiento, una jerarquización de los saberes, una modalidad en la que los estudios duros financian un presupuesto y movilizan una idea de la verdad que es totalmente ajena a las colectividades. Es por eso que un *Atlas de la memoria* es mucho más que una forma de representación de la realidad. Es, sin lugar a dudas, una forma colectiva de imaginario colectivo inconsciente en el que se interpreta, en un momento de peligro, nuestra historia.